

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

## Ser paciente y persistir en la perfección

Por el élder Kevin R. Duncan

Presidente de Área

Los invito a considerar la pregunta: “¿Estoy experimentando constantemente un renacimiento espiritual o una renovación en mi vida?”. Un renacimiento espiritual es una transformación de nuestro carácter, nuestro comportamiento y nuestros sentimientos.

El élder David A. Bednar dijo: “... note que la conversión... [es] un renacimiento espiritual y un cambio fundamental de lo que **sentimos** y **deseamos**, de lo que **pensamos** y **hacemos** y de lo que **somos**” (David A. Bednar, “Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 19).

Hermanas y hermanos, el elemento primordial para este proceso de conversión es nuestro corazón. Nuestro corazón es la semilla de nuestros deseos y la fuente de cada emoción y sentimiento.

Una semilla se puede convertir en una hermosa planta capaz de dar delicioso fruto; pero ese proceso no sucede instantáneamente. De manera similar, un profundo cambio de corazón toma tiempo; algunas veces toma toda la vida cambiar completamente y llegar ser lo que Dios quiere que seamos.

El élder Bruce R. McConkie dijo: “Los miembros de la Iglesia no

nacen de nuevo por el solo hecho del bautismo... Nacer de nuevo no sucede en un instante. [Es] un proceso” (Doctrinal New Testament Commentary, 3 tomos, 1966–1973, tomo I, pág. 142).

Solamente por medio de Cristo es posible limpiar nuestras impurezas. Noten por favor en la siguiente Escritura en Alma 5, la frase: “hasta quedar”. Esto explica que es un proceso que puede tomar tiempo.

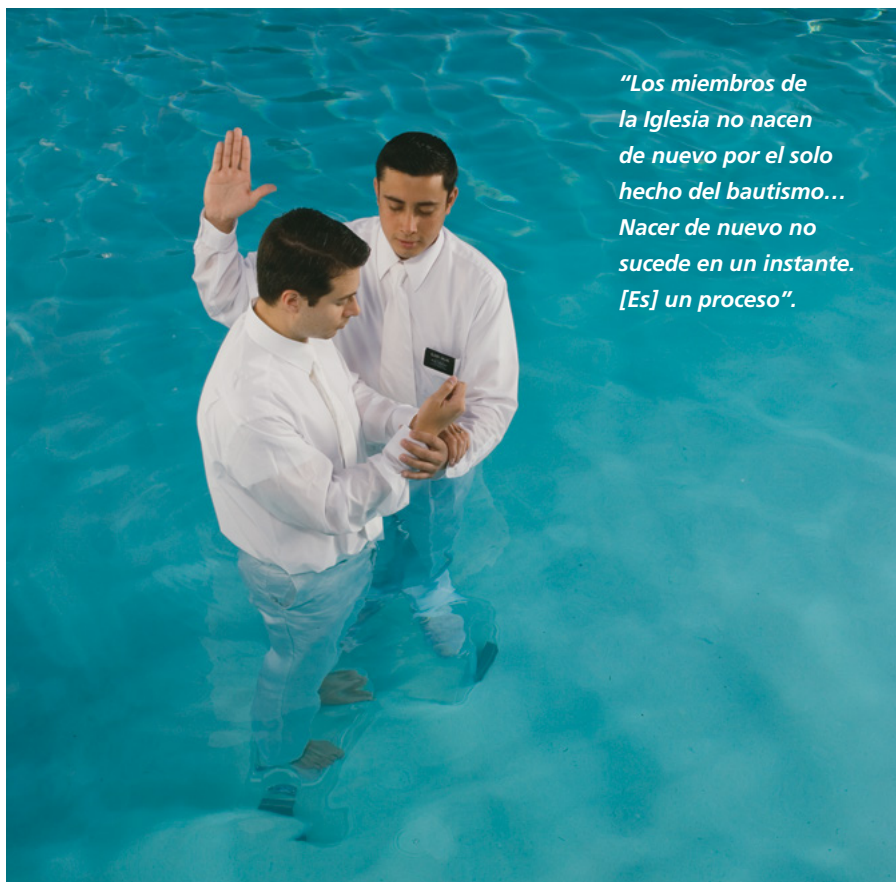
Alma dice: “... nadie puede ser salvo a menos que sus vestidos hayan sido lavados **hasta quedar** blancos; sí, sus vestidos deben ser purificados **hasta quedar** limpios de toda mancha, mediante la sangre de aquel de quien nuestros padres han hablado, el cual habrá de venir para redimir a su pueblo de sus pecados” (Alma 5:21).

El camino a la perfección puede estar lleno de muchos errores. Cada bebé se cae muchas veces antes de aprender a caminar, y aun sabiendo caminar, se caerá muchas veces más antes de saber correr. Este principio también se aplica a nuestro camino a la perfección.

Les testifico que la gracia y la misericordia de la expiación de Jesucristo es suficiente para limpiarnos de cualquier mancha. Seamos pacientes en Él y en el proceso de arrepentirnos y limpiarnos. No se desanimen si caen. Esa caída puede ser temporal. Se pueden volver a levantar y continuar con el proceso.



Presidente Duncan



*“Los miembros de la Iglesia no nacen de nuevo por el solo hecho del bautismo... Nacer de nuevo no sucede en un instante. [Es] un proceso”.*

## Hay que recordar que uno no se define por la peor cosa que ha hecho en su vida.

El élder Neil L. Andersen nos dio esperanza cuando enseñó estas palabras: “La invitación a arrepentirnos rara vez es una reprimenda; es más bien una petición amorosa a que nos demos vuelta y a que nos volvamos de nuevo hacia Dios. Es el llamado de un Padre amoroso y de Su Hijo Unigénito a que seamos más de lo que somos, que alcancemos un nivel de vida mejor, que cambiemos y que sintamos la felicidad que proviene de guardar

los mandamientos” (Neil L. Andersen, “Arrepent[íos]... para que yo os sane”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 40).

Llegar a nacer completamente de nuevo requiere que hagamos y guardemos convenios sagrados con Dios. El rey Benjamín enseñó a su pueblo: “Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente...” (Mosíah 5:7).

La decisión de permitir que el poder sanador del Salvador los sane es de

ustedes. El élder David A. Bednar enseñó: “Al escoger seguir al Maestro, escogemos cambiar, para nacer de nuevo espiritualmente” (David A. Bednar, “Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 19).

Nuestro Salvador, al enseñar en el Sermón del Monte, nos hizo la siguiente invitación: “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:49). Testifico que la perfección, por medio de Cristo, es posible para cada uno de nosotros. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

## NOTICIAS LOCALES

# Conferencia de la Estaca Soyapango, El Salvador

Por Sergio Molina

El 10 de enero de 2015, fue reorganizada la Estaca San Salvador Soyapango, de la región San Salvador Este, El Salvador. La conferencia fue presidida por el élder Kevin R. Duncan, Presidente del Área Centroamérica, acompañado del élder Ángel Duarte, Setenta de Área.

El hermano Néstor Baltazar Bonilla Novoa fue llamado como presidente de estaca, reemplazando a Nelson Dennis Bonilla.

La nueva presidencia de la estaca quedó organizada de la siguiente manera:

- **Presidente:** Néstor Baltazar Bonilla Novoa, 46 años. Su esposa es Sonia Elizabeth Hintz de Bonilla.

- **Primer consejero:** Humberto Antonio Martínez Flores, 46 años. Su esposa es Julia Peña de Martínez.
- **Segundo consejero:** Walter Alfredo Estrada Rivera, 40 años. Su esposa es Nancy Stephany de Estrada.

Luego de un tiempo de testimonios por la nueva presidencia de estaca, el élder Duarte y el élder Duncan tuvieron la oportunidad de dirigirse a la congregación.

El élder Duarte compartió sobre la vida de Jesucristo y Su ministerio en la tierra según el evangelio de Lucas. Invitó a evitar las murmuraciones y hablar de otros, y más bien a poder arrepentirnos de los actos que no están bien. Recordó que quien poco

ama, es porque poco se le ha perdonado, y que es la responsabilidad de cada uno buscar el perdón, amar más y servir mejor.

El élder Duncan inició su participación recordando el plan del Área, e invitando a todos a leer más las Escrituras y a los líderes a seguir los manuales. Su mensaje se dividió en tres puntos principales:

1. La importancia de arrepentirnos: todos debemos buscar la santificación a través de hacer cambios en nuestra vida. Para Dios, toda alma es importante, así como todos debemos esforzarnos por entender la justicia y la misericordia, y como ambas pueden satisfacerse entre sí.



**Presidencia  
de la Estaca  
Soyapango**

SERGIO MOLINA

Nos recordó que los brazos de Cristo siempre están abiertos y disponibles, y que desea que nos volvamos a Él.

2. El día de reposo: el élder Duncan hizo un énfasis especial en este mandamiento; nos recordó que tenemos seis días durante la semana para realizar nuestras obras, pero que el domingo debemos recordar el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

Hemos aprendido que no hay una lista de cosas que debemos hacer o no hacer, pero una cosa que siempre será fija es el asistir a la Iglesia cada domingo para poder participar de la Santa Cena. Ese momento debe ser una experiencia sagrada y enriquecedora. Cuando tengamos una actividad para elegir hacer un domingo, debemos preguntarnos si nos acerca a Dios o nos aleja de Él; al seguir las impresiones del Espíritu Santo, nos daremos cuenta de la experiencia de santificar el día de reposo.

3. La asistencia al templo y los convenios: en estos tiempos tan difíciles, necesitamos de la protección de Dios mucho más; la armadura de Dios viene por hacer y guardar los convenios que hacemos. Exhorto a todos a tener como una meta constante el santo templo. Nuestras acciones deben estar dirigidas a ser dignos de poseer una recomendación para entrar a la Casa del Señor y a recordar constantemente los convenios que hemos hecho.

Al concluir su mensaje, el élder Duncan citó las palabras del élder Boyd K. Packer: “La Expiación no deja huellas ni marcas. Lo que arregla, queda arreglado... La Expiación no deja huellas ni marcas. Solo sana; y lo que sana, permanece sanado”.

El élder Duncan finalizó compartiendo su testimonio sobre Jesucristo y Su Iglesia. Prometió que a medida que seamos obedientes, seremos guardados de todo peligro, no importando los tiempos en que vivimos, porque tendremos la protección de los cielos. ■

## Vamos al templo

Por Dinora Molina,  
San Pedro Sula, Honduras

El domingo 29 de noviembre de 2015, estuve en una charla regional con el presidente Luis G. Duarte, presidente del Templo de Tegucigalpa, y el élder Valladares, Setenta de Área. Fue una excelente oportunidad para recordar muchas cosas y motivarnos a ir al templo.

El templo transforma nuestra vida y nos acerca más a nuestro Padre; es un refugio de paz y amor. Es la casa de Dios, donde podemos encontrar un bálsamo a todas nuestras preocupaciones. La hermana Duarte compartió con nosotros que el templo nos hace más reverentes y nos instó a visitar

*El Templo de Tegucigalpa, Honduras*





el templo. Mencionó: “Tengamos la cultura de visitar el templo”.

El presidente Duarte nos recordó que la Iglesia tiene indicadores clave: Ir al templo y trabajar en historia familiar. Debemos llevar nuestros propios nombres. Él mencionó que en el mundo preterrenal, el día del gran concilio hicimos un convenio con nuestro Padre Celestial. Él propuso un plan y estuvimos de acuerdo en ser salvadores de todo el género humano. Aun el más humilde de nosotros está asociado con el Todopoderoso para salvar a otros. Debemos hacer estas cuatro cosas:

1. Cumplir con la responsabilidad que tenemos con nuestros antepasados. Si desatendemos esto, estamos poniendo en peligro nuestra propia salvación.
2. Recibir nuestras propias investiduras.
3. Visitar el templo para recibir fortaleza en nuestras tribulaciones, luz en la toma de decisiones y paz en nuestra vida.
4. Ser dignos para aprender a escuchar y para comprender.

Vayamos al templo a ganar fortaleza para hacer lo que el Señor quiere que hagamos, nos recordó.

El élder Valladares hizo hincapié en que el templo es el lugar donde vamos a tener experiencias espirituales. Todos tenemos derecho a recibir esas experiencias para edificarnos y fortalecernos y luego fortalecer a otros. Poseer una recomendación para el templo es una bendición. Esta Iglesia con el templo y sus ordenanzas es el Reino de Dios sobre la tierra. ■

## Miembros apoyan actividad de Alcaldía del Distrito de Arraiján

Analeili Sánchez, Arraiján, Panamá

El sábado 19 de diciembre del 2015, Asuntos Públicos de la Estaca Arraiján, Panamá, bajo el programa Manos Mormonas que Ayudan, en conjunto con el Barrio Arraiján 2, apoyó la actividad de Navidad realizada por el alcalde Pedro Sánchez Moró y la vicealcaldesa Mily Palma, del Distrito de Arraiján, en la cancha de baloncesto en Nuevo Chorrillo, 1ra etapa desde las 2:00 p.m. en adelante.

Hubo música, juegos, golosinas, premios, juguetes y más. Participaron aproximadamente 15 jovencitas de la organización de las Mujeres Jóvenes junto con la presidenta, Valeria de Carrillo.

Además, se dio la participación voluntaria de los hermanos y hermanas del coro del Barrio Arraiján 2, dirigido por la hermana Julissa de Canoso, deleitando a todos los presentes con hermosos villancicos de Navidad.

La vicealcaldesa Mily Palma se sentía sumamente feliz de compartir con



los niños de la comunidad de Nuevo Chorrillo, y muy agradecida por las manos voluntarias de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por tan noble gesto en ayudar.

Fue una hermosa actividad en donde se sintió un buen espíritu navideño y relucían muchas sonrisas de alegría de los niños.

Una de las maneras de prestar servicio durante la época de Navidad fue sin duda hacer algo tal como sabemos que Jesucristo haría si estuviera aquí en la tierra: “Dar de sí mismo”. ■



## Me encanta ver el templo

Por Fredy Salazar

En una hermosa mañana, el Templo de la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala, daba la bienvenida a tan singulares visitantes. Sí, 245 hermosos niños y niñas de la Estaca Quetzaltenango Oeste llegaron acompañados por 112 adultos, entre líderes y padres de los niños.

Los niños tuvieron una inolvidable experiencia, en donde sus corazones y sus testimonios fueron fortalecidos para formar niños felices y adultos estables y seguros en el futuro, con testimonios



Bradley M.

fuertes y una fe inquebrantable que les harán presenciar milagros.

Tuvieron la oportunidad de escuchar al hermano Luis Vissoni, obrero del templo, que les explicó sobre la doctrina clara y sencilla de este santo lugar.

Luego se les invitó a un recorrido por los jardines y el edificio anexo al templo, con guías que les explicaban.

En una parte especial del programa, los niños cantaron frente al templo el himno "Me encanta ver el templo".

Uno de los niños que participó fue Bradley M., del Barrio Jardines de Xelajú, quien dijo: "Sé que mi Padre Celestial vive, que nos ama, que Jesucristo dio Su vida por cada uno de nosotros, que estamos en la Iglesia verdadera, que el Evangelio es una luz para cada uno de nosotros. Sé que las familias pueden ser eternas si cumplimos con los convenios que hacemos en el templo. En el nombre de Jesucristo. Amén". ■

## VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

### De la tierra al cielo

Miguel Ángel Martínez, San Pedro Sula, Honduras

En la vida del ser humano hay acontecimientos que cambian la vida de uno, como el nacimiento de un hijo y otras experiencias familiares. Mas la experiencia de abrazar el evangelio de Jesucristo y poder trabajar en favor de aquellos que ya han muerto ha sido una que ha marcado mi vida para las eternidades.

Quiero compartir una de esas experiencias que he vivido en estos años como asesor de historia familiar de Área. Esta oportunidad me hizo empezar a trabajar largas horas y días en la búsqueda y rescate de mis antepasados. Encontré un familiar

cuyo nombre compartí con el sistema de templos, en espera de que lo asignaran a algún templo alrededor del mundo.

Un día, salí de madrugada para el Templo de Tegucigalpa, pero el bus se retrasó, así que llegué faltando diez minutos para que empezara la sesión. Cuando entro, veo que el nombre del hermano que está al lado es el del familiar que yo había enviado al sistema de templos hacía dos meses. Eso me sorprendió; me puse a orar agradeciendo al Padre Celestial la oportunidad de ser testigo de las ordenanzas de mi pariente.



En la obra de salvación de los vivos y en especial de los muertos, las casualidades no existen; todo es obra de nuestro Creador. Nuestro Padre Celestial preparó todo desde antes de la fundación del mundo para que pudiéramos regresar a Su presencia. Testifico que este es Su Reino, Él vive y quiere vernos a todos de regreso en Su presencia. ■



Ana Turcios

## La música en nuestra vida

Ana García Turcios,  
Guatemala, Guatemala

*Una familia Dios me dio; la amo de verdad, y yo con ella quiero estar por la eternidad...*

Recuerdo que cuando tenía dos años, me nació el amor por la música; pero no fue hasta los seis años para una presentación de la Primaria donde la presidenta descubrió en mí el talento que yo tenía. Me dio la oportunidad de cantar "Las familias pueden ser eternas". Desde ese momento, he recibido la invitación para formar parte de los coros de estaca y en reuniones como solista.

Cuento con este instrumento natural que ya es parte de mí; lo utilizo para expresarle a mi Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo el infinito amor que siento por ellos. Actualmente toco guitarra, y como meta personal aprenderé a tocar el piano y a leer música, ya que me encantaría poder dirigir un coro de niños o jóvenes, y juntos tocar y cantar con el corazón para edificar almas.

Sé que somos hijos de Dios y por esa razón nos ha dotado a todos con talentos y habilidades latentes, así como con oportunidades para utilizarlas y desarrollarlas en Su servicio. Sé que espera mucho de mí, por medio de este don que me fue dado. Sé que tengo la oportunidad de invitar la presencia del Espíritu proporcionándonos así la oportunidad de alabar al Señor. ■

## La música tiene poder

Yadira de Aguilar, Barrio Jardines del Valle, Honduras

Desde que era niña, mi mamá nos enseñó a disfrutar del espíritu de la Navidad, a encontrar gozo en cada rincón de la casa. Mi mamá se encargaba de que hubiese un pequeño detalle alusivo a la Navidad en la cocina, cuartos, baños, etc. Por donde pasábamos había algo que recordaba esa época tan hermosa.

Pero una de las cosas que más recuerdo siendo pequeña es que cada diciembre, cuando colocábamos nuestro árbol de Navidad, mi papá se encargaba de colocar un disco en la consola que mi abuela le había regalado y era solo música de Navidad. Era tradición escucharlo y empezamos a ser inundados con sentimientos hermosos que trae la buena música. Aun ahora que hemos crecido en nuestros propios hogares, se escucha la música que la abuela en aquel tiempo nos regaló, un hermoso legado.

Siempre he considerado que la música tiene poder; lo aprendí también siendo una jovencita en una clase de las Mujeres Jóvenes, y testifico que es verdad. Recuerdo una canción también de la Primaria cuando tenía como nueve años y que un misionero (el élder Alvarado) me enseñó, y decía: "... si en tu mente penetró un pensamiento mal, hay una forma para evitar que cause dolor... un himno ponte a cantar con entusiasmo y amor, un pensamiento recordar un himno ponte a cantar". Ya han pasado muchos años, pero a mi mente siempre viene esa canción y me ayuda a disipar cualquier pensamiento

o acción no correcta ante los ojos de mi Padre Celestial.

Estudí en una escuela experimental de música siendo pequeña. Creo que también eso me ayudó a desarrollar mi deseo de cantar. Desde joven he pertenecido al coro de mi estaca. De hecho con mi novio, ahora mi amado esposo, también disfrutábamos de participar en el coro. Cada domingo cuando regreso de las prácticas del coro, mi corazón viene lleno de gozo, vengo cantando en el carro, llego a casa y cocino cantando porque realmente la música da una magia que solo se encuentra en el canto de los justos.

Además recuerdo un pasaje de dominio de las Escrituras siendo seminarista en D. y C. 25:12 y eso me da el deseo de seguir cantando. También puedo estrechar lazos de amor y amistad con mis compañeros del coro, que veo que dedican su tiempo y talento para alabar al Padre Celestial. Los admiro y sé que el Padre Celestial está complacido con sus voces.

En cada presentación del coro, puedo ver el rostro de nuestro director





al esperar que salga todo bien. Él dedica tiempo componiendo arreglos, grabando audios de las voces, las prácticas cada domingo, etc., pero el resultado de esos esfuerzos es grandioso. Una vez, nos enseñó que si hacíamos nuestro mejor empeño, el

Señor permitiría que bajaran ángeles y nos acompañaran. Este pasado devocional no dudo que así fue. El espíritu que la congregación y nosotros tuvimos fue hermoso. Me siento feliz de ser parte del coro y elevar mi adoración al Padre Celestial. ■

conmovió y pude en ese momento tener la tranquilidad de que todo estaría bien.

Vivimos en un tiempo de una economía difícil, pero esa semana pude recibir las respuestas a mis oraciones; yo trabajo en una institución del gobierno en donde cuidamos a niños y adolescentes con algunos problemas de comportamiento. Esa semana, en mi trabajo realizaron un convivio. Para mi sorpresa, muchos de los padres de mis alumnos me llevaron a mí y a mis hijos regalos, inclusive durante el convivio me vi favorecida con algunos presentes que dio la institución en la que laboro.

Sin embargo, había más; la tarde del pasado 24 de diciembre, algunos hermanos decidieron visitar las casas de miembros de nuestro barrio para cantar algunos villancicos y recordar el espíritu de la Navidad. Mi casa fue una de las que visitaron. Para mi sorpresa, no solo recibí mucho amor y bonitos himnos, sino que también recibí una cena preparada, la misma que no tendría en un inicio porque había pagado mis diezmos.

Las lágrimas salieron de mis ojos y un sentimiento especial me recordó que Dios me conoce y Él sabía lo que necesitaba. Había pagado el 10% de mis ingresos pero con el 100% de mi fe y corazón. Ahora tengo la firme determinación de cumplir con Sus mandamientos y doy testimonio de que las ventanas de los cielos se abren de manera que cuando damos al Señor lo que es de Él, somos bendecidos hasta que sobrebunda. ■

*Esta historia fue compartida por una hermana, quien prefiere que su nombre no se publique.*

## Pagué el 10% de mis ingresos junto con el 100% de mi fe

Por Sergio Augusto Molina

Soy una madre soltera que debía decidir entre pagar mi diezmo o la cena de Noche Buena. Era fin de año, y mi obispo estaba en el proceso de las entrevistas de ajuste de diezmos. Yo no deseaba que llegase el día en que tuviera que platicar con él y decirle que actualmente no cumplía como debía ser con este mandamiento.

Recibí una cita para mi entrevista. Ese día, mi obispo escuchó con paciencia mis argumentos de lo difícil que me era poder pagar la décima parte de mis ingresos siendo una madre soltera y a cargo de dos hijos. Luego que dejé de hablar, con mucho amor me dijo: “Le invito a comprobar por usted misma lo que dicen las Escrituras”.

Yo conocía bien el mandato; en el Antiguo Testamento, el profeta Malaquías exhortaba al pueblo de Israel en cuanto al pago de diezmos y ofrendas. Mi obispo dijo: “Usted puede probar a Dios al pagar sus diezmos, no solo con dinero, sino con fe y con un sincero deseo de obedecerle; si así lo hace, yo le prometo que las ventanas

de los cielos se abrirán y las bendiciones vendrán hasta que sobrebunde” (Malaquías 3:8–10).

Esas palabras quedaron grabadas en mi mente. Era el domingo antes de Navidad y yo tenía el dinero justo para pagar mi diezmo o para comprar una cena el día de Noche Buena para celebrar con mis hijos. Entonces tomé la decisión de seguir el consejo de mi obispo.

Tomé una boleta de donaciones, la llene y la entregué en secreto con la firme convicción de que Dios me bendeciría; el sentimiento que viene luego de hacer lo correcto me



# Buscad primeramente el Reino de Dios

Dinora Molina, San Pedro Sula, Honduras

Como madres, no hay mayor gozo que el ver que nuestros hijos han crecido y que han desarrollado un testimonio firme del evangelio de Jesucristo y que toman decisiones correctas, valientes y llenas de fe.

Siendo yo una maestra de escuela secundaria, mis hijos tuvieron la oportunidad de estudiar becados en una prestigiosa escuela bilingüe en nuestro país, Honduras. Esto le abrió a mi hijo mayor la oportunidad de obtener una beca para continuar sus estudios universitarios por cuatro años en el extranjero. Solicitó y fue aceptado en la Universidad Brigham Young, en la ciudad de Provo.

Con mucha alegría e ilusión, partió para comenzar su carrera de Economía. Tenía en ese momento 18 años. Se esforzó mucho, llevando varias materias y estudiando aun en el verano para que al cumplir 19 años pudiera servir en una misión de tiempo completo.

Llegó el momento y fue llamado a servir a la Misión Guatemala Retalhuleu. Entonces escribió una carta a la institución que le había otorgado su beca para pedir una prórroga de dos años. Les explicó cuidadosamente el motivo y en qué consistiría su misión. Terminó la carta compartiendo su testimonio



*Dinora Molina pertenece al Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula*

del Evangelio y solicitando el permiso. La respuesta fue negativa. Le dijeron que si se iba a la misión perdería la ayuda económica para continuar sus estudios.

Le expliqué que yo lo apoyaba totalmente en su deseo de servir y que estaba muy contenta con su decisión, pero que nuestros recursos financieros no nos permitirían que él regresara a estudiar a los Estados Unidos una vez terminada su misión y que tendría que continuar en nuestro país. A esto respondió sin dudar tan solo un momento: “No se preocupe mamá, cuando una puerta se cierra otra se abre. Ya verá usted que si yo le

cumplo al Señor, Él me bendecirá y de alguna manera yo podré continuar mis estudios en BYU”.

Partió para el CCM un día miércoles 28 de julio, y justo el día siguiente recibimos una carta de la institución que le había otorgado la beca. Habían reconsiderado la petición de mi hijo y harían la excepción de concederle el permiso de dos años para servir en su misión, manteniendo su beca al regresar hasta completar sus estudios.

Mi hijo logró graduarse de Economía en BYU, donde conoció a una joven virtuosa con quien se selló en un santo templo en la ciudad de Asunción, Paraguay. Hoy en día, ambos trabajan en un banco en Londres y todo gracias a las bendiciones que el Señor da si somos obedientes. El ejemplo de mi hijo me confirmó la Escritura que se encuentra en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Comparto mi testimonio del amor del Padre y de Su Hijo Jesucristo. Sé que si somos obedientes a los mandamientos, prosperaremos en la tierra y que el Señor está obligado cuando hacemos lo que nos dice. Sé que Él cumple Sus promesas. ■